

ÍNDICE AI: AMR 51/92/00/s
Junio del 2000

Suspensión de una ejecución en Texas: la maquinaria de la muerte se detiene por un momento

El aplazamiento sin precedentes impuesto por el gobernador George W. Bush a la ejecución de un condenado a muerte en Texas, pocos minutos antes de que se llevara a cabo, representa una breve pausa en el avance implacable de la cinta transportadora de la muerte en este estado, ha señalado hoy Amnistía Internacional.

«La suspensión de un mes otorgada a Ricky McGinn demuestra que aun un estado en el que durante los últimos cinco años y medio se ha ejecutado a hombres y mujeres a razón de uno por quincena puede ser susceptible a la intensificación de la atención pública», ha agregado la organización de derechos humanos.

«Debe mantenerse e incrementarse la presión internacional sobre las autoridades texanas y estadounidenses para que pongan fin a la muerte judicial.»

La ejecución de Ricky McGinn fue aplazada veinte minutos antes de la hora fijada, a fin de permitir que se realizaran una serie de pruebas de ADN para verificar su declaración de inocencia respecto de la violación y el homicidio de su hijastra, una niña de 12 años, cometidos en 1993. Es la primera vez que el gobernador Bush hace uso de su facultad de autorizar un aplazamiento de este tipo desde que asumió el cargo en enero de 1995 —periodo en el que se han llevado a cabo en Texas unas 131 ejecuciones—.

«Estamos a favor de la realización de pruebas de ADN en los casos de personas condenadas a muerte pero, aun así, la imposición de la pena capital no está libre de error. Sólo la abolición de esta pena puede garantizar que no se cometan errores fatales», ha manifestado Amnistía Internacional, indicando que Troy Farris, James Beathard y Odell Barnes encontraron la muerte en Texas pese a que se abrigaban graves dudas respecto de su culpabilidad. La ejecución de Odell Barnes suscitó la indignación mundial.

Gary Graham, también conocido como Shaka Sankofa, es uno de los 14 hombres que están en espera de ser ejecutados en Texas durante las próximas doce semanas. Fue condenado en virtud de un único y controvertido testimonio presencial. No se cuenta con pruebas materiales que lo vinculen al delito cometido. Si es cierto que fue condenado injustamente, como ha mantenido durante diecinueve años, no hay elementos materiales que permitan realizar las pruebas de ADN que podrían exonerarlo. Su ejecución por inyección letal está fijada para el 22 de junio.

«No sabemos si Gary Graham es inocente o culpable del homicidio por el que lo condenaron a morir cuando tenía menos de la mitad de su edad actual», ha dicho Amnistía Internacional.

«Pero tampoco lo sabrán, cuando se les remita la causa, ni el gobernador Bush ni los miembros designados por él de la Junta de Indultos de Texas. Queda por ver si permitirán que se siegue la vida de Gary Graham pese a que se abrigan graves dudas respecto de su culpabilidad.»

Ya sea inocente o culpable, la condena a muerte de Gary Graham viola las normas internacionales que prohíben la aplicación de la pena capital a personas que eran menores de 18 años en el momento de cometerse el delito.

«El aplazamiento de la ejecución de Ricky McGinn es un triunfo para éste y para los letrados que han presentado su apelación, pero no debe olvidarse que el riesgo de ser condenado injustamente no es la única injusticia que se perpetra en Texas contra las personas acusadas de delitos punibles con la muerte», ha señalado Amnistía Internacional.

Texas infringe con frecuencia las normas internacionales en su carrera sin tregua contra la vida. Por ejemplo, ha aplicado la pena de muerte a enfermos y retrasados mentales, menores de edad y ciudadanos de otros países privados de acceso a sus representaciones consulares, y ha negado reiteradamente el derecho a representación letrada adecuada a los acusados que no cuentan con suficientes medios económicos.

«El aplazamiento de la ejecución de Ricky McGinn reconfortará a todas las personas que se preocupan por el respeto a los derechos humanos —ha afirmado Amnistía Internacional—. Esta medida demuestra que es posible hacer vacilar hasta al estado que es el principal propugnador de la pena de muerte en Estados Unidos de América y que ejecuta a más personas que la mayoría de las *naciones*.»

«Las autoridades estatales y federales deben ahora centrarse en el aspecto más profundo de esta cuestión: que la pena de muerte es un castigo cruel, obsoleto, ineficaz y falible, que debe abolirse de una vez», ha concluido Amnistía Internacional.

Información general

En Texas se han llevado a cabo 218 de las 639 ejecuciones registradas en Estados Unidos desde 1977. En los últimos tres años, Texas ha ejecutado a más personas que cualquier otro estado de la Unión en más de dos décadas. Sólo este año, Texas ha privado de la vida a 19 presos.

El historial de Texas en materia de la aplicación de la pena de muerte viene ocupando de forma creciente la atención internacional debido a la candidatura presidencial del gobernador Bush, a sus reiteradas afirmaciones en el sentido de que todas las personas ejecutadas durante su administración han sido culpables de los delitos imputados, y a que su homólogo, el gobernador Ryan, ha suspendido las ejecuciones en Illinois debido a su preocupación por el elevado índice de condenas injustas en dicho estado.

En marzo de 1998, el gobernador Bush se negó a autorizar el aplazamiento de la ejecución de Jerry Lee Hogue para que se realizaran pruebas de ADN. Jerry Lee Hogue murió afirmando su inocencia.

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 20 7413 5566 o visiten nuestro sitio web en <http://www.amnesty.org>.

